

LAS MONARQUÍAS DEL CONSEJO DE COOPERACIÓN DEL GOLFO (CCG) Y EL CAMBIO CLIMÁTICO

Gulf Cooperation Council (GCC) monarchies and climate
change

Ornela Fabani¹

Introducción

El Golfo Árabe², situado al sudoeste de Asia, se presenta como un área de relevancia geoestratégica, no sólo por ser un espacio en el que confluyen tres continentes: Europa, África y Asia, sino también por los importantísimos recursos hidrocarburíferos asequibles en dichos territorios.

Entre los Estados que poseen costas sobre el Golfo se encuentran: Arabia Saudita, Bahrein, Emiratos Árabes Unidos, Kuwait, Omán, Qatar, Irán e Irak. Sin embargo, a los fines de este trabajo, prestaremos particular atención a los seis primeros países que en 1981 conformaron el Consejo de Cooperación de Árabes del Golfo (CCG).

Como ya se adelantó, en términos de recursos, los socios del CCG son ricos en hidrocarburos. Tal es así que estos seis países poseen en su conjunto un cuarto de las reservas probadas de gas natural a nivel mundial y son responsables de tres cuartas partes de las exportaciones y la producción de crudo de la región. Como consecuencia, sus volúmenes de extracción, su escala de producción y su excesivo uso de estos recursos ocasionan graves problemas medioambientales, encontrándose algunos de

¹Licenciada en Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario (UNR). Magíster en Integración y Cooperación Internacional, Universidad Nacional de Rosario (UNR). Doctoranda en Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario (UNR). Becaria del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). E-mail: ornela_fabani@hotmail.com

² También denominado Golfo Pérsico por el Estado iraní.

estos Estados entre aquellos con los mayores niveles de emisiones de CO² per cápita a nivel global.

El objetivo del siguiente trabajo es analizar cómo se han posicionado los Estados miembro del bloque frente al cambio climático. Con tal fin se procederá a analizar a algunas características comunes a estos países, entre las cuales se encuentra el carácter monoprodutor de sus economías, para luego indagar en los desafíos que el cambio climático presenta para los mismos, la posición que estos han asumido frente al tema en los organismos internacionales, los proyectos que recientemente han impulsado con vistas a afrontar esta problemática, para finalmente hacer un balance respecto a la Cumbre de Manama y al posicionamiento de estos Estados frente a la misma.

Características compartidas por las monarquías del Golfo: la fuerte dependencia económica de los hidrocarburos y sus implicancias

Para comenzar es importante señalar que los Estados que forman parte del CCG poseen un conjunto de características compartidas que han favorecido tanto el acercamiento como las negociaciones entre los mismos en pos de la conformación del citado organismo subregional. Entre estas pueden destacarse, no sólo su proximidad geográfica, sino también la existencia de una lengua común: el árabe. Por otra parte, estos Estados también detentan una religión compartida y una cultura que se asemeja en muchos aspectos, precisamente por profesar la mayoría de los habitantes de estos países la religión islámica. En el plano político cabe señalar que todos los miembros del CCG adhieren a la forma de gobierno monárquica. En estos países la figura del Rey desempeña funciones propias no sólo del poder ejecutivo sino también del legislativo y ejerce, a su vez, cuanto menos una fuerte influencia en materia judicial. Es propio de estos sistemas una fuerte centralización del poder en torno a la familia real, cuyos miembros suelen detentar altos cargos en distintos ministerios y reparticiones públicas. En términos económicos, los seis Estados poseen amplias reservas de hidrocarburos lo cual ha favorecido el desarrollo de economías rentistas, monoproductoras (Fabani, 2012).

A lo fines de comprender cabalmente la magnitud de los recursos allí disponibles ha de tenerse en cuenta que más de la mitad de las reservas internacionales de crudo están ubicadas en Medio Oriente. En particular, los Estados miembros del bloque son responsables del 75% de las exportaciones y la producción de esta región y poseen alrededor del 65% de las reservas de Medio Oriente (Garralda, L'Hotellerie Fallois, 2008). Aún más, los Estados parte del CCG también poseen grandes reservas de gas natural. Tal es así que estos seis países controlan conjuntamente el 23% de las reservas probadas a nivel mundial (The Economist Intelligence Unit, 2010).

Sin ir más lejos, Arabia Saudita cuenta con aproximadamente el 4% de las reservadas probadas de gas natural y el 20% de las reservas probadas de crudo del mundo; convirtiéndose no sólo en el país con mayores reservas sino también en el principal productor (Oficina Económica y Comercial de España en Riad, 2010: 11). En el caso de Qatar, el emirato cuenta con alrededor de un 14% de las reservas mundiales de gas natural, erigiéndose como la tercera gran reserva, seguido por Arabia Saudita y por Emiratos Árabes, en el cuarto y quinto lugar, respectivamente (Global Investment House, 2008). Como correlato, tanto en Arabia Saudita como en Qatar y en los restantes Estados miembros del CCG, los hidrocarburos son responsables de un amplio porcentaje del PBI, de los ingresos por exportaciones y asimismo de la renta de estos gobiernos (Bueno, Fabani, Fernandez, 2011).

De cualquier manera, es necesario señalar que la amplia disponibilidad de estos recursos así como también la alta rentabilidad de su explotación ha tenido implicancias diversas para estos países. Por un lado, gracias a las ventajas económicas que ha representado la extracción de hidrocarburos, los seis socios del CCG han transitado en las últimas décadas un fuerte proceso de crecimiento económico que ha derivado en: el desarrollo de infraestructura, la mejora de los sistemas de salud, el incremento del empleo en el sector público, importantes subsidios a los servicios, e incluso la posibilidad de que algunos de estos países se cuenten entre aquellos con los mayores niveles de PBI per cápita a nivel internacional³. Estas prestaciones han tenido un rol

³ En 2011, con un PBI per cápita que giro en tono al 14%, Qatar se convirtió en el país con el mayor PBI per cápita a nivel internacional.

central en lo que atañe al contrato social vigente entre las monarquías del Golfo y sus ciudadanos (Luomi, 2013).

Sucede que, en estos países los ciudadanos tradicionalmente se han visto privados de la participación política, existiendo un bajo ejercicio de mecanismos democráticos. Por ende, ante la persistencia de sistemas políticos cerrados, la bonanza y los beneficios económicos han sido centrales para favorecer la aceptación por parte de la población de los regímenes vigentes (Fabani, 2012); la calma, que no obstante se ha visto sacudida como producto de las manifestaciones que tuvieron lugar el marco del fenómeno que se dio a llamar “primavera árabe”.

Ahora bien, como contrapartida, el uso y abuso de los hidrocarburos también ha implicado una fuerte dependencia económica de los seis socios de la explotación de éstos recursos y como correlato su escasa diversificación económica; volviéndolos sumamente vulnerables a la volatilidad de los precios internacionales de los mismos (Bueno, Fabani, Fernandez, 2011).

Además, si bien los países del Golfo no se encuentran entre aquellos con las mayores emisiones de CO² totales, no puede pasarse por alto que los mismos sí se cuentan entre los responsables de la mayores emisiones per cápita a nivel global. En efecto, los países miembros del CCG emiten de forma conjunta 26,3 toneladas de CO² per cápita al año, seis veces por encima del promedio global. (Althus, 2012: 2). Este elevado nivel de emisiones se encuentra íntimamente vinculado con: la extracción y producción de hidrocarburos, el alto nivel adquisitivo de gran parte de los ciudadanos, el amplio nivel de consumo de recursos, favorecido por las políticas de subsidio a los servicios públicos que han introducido las monarquías del Golfo, y asimismo con la baja intensidad demográfica de sus territorios.

Principales desafíos en términos medio ambientales que enfrentan las monarquías del CCG

Las monarquías del Golfo se caracterizan por la aridez de su clima, las temperaturas extremas, sus suelos frágiles, y su escasa vegetación, en tierras desérticas. En esta región las lluvias son muy escasas, lo que sumado a las condiciones del terreno

repercute en la posibilidad de un desarrollo agrícola. Más preocupante aún es que todos estos países poseen escasas reservas de agua dulce. Sin embargo, los casos más preocupantes son los de Kuwait, Emiratos Árabes y Qatar que enfrentan una escasez absoluta de agua (Luomi, 2011: 252)⁴. No obstante, hasta el momento estos países han podido sortear la difícil situación que se les presenta recurriendo a la desalinización. Un proceso costoso e intensivo en energía que paradójicamente gracias a los recursos disponibles en estos países les ha permitido a las monarquías del Golfo gozar de altos niveles de consumo (Luomi, 2011: 252).

De acuerdo con el Panel Intergubernamental de Expertos Contra el Cambio Climático (IPCC) se espera que hacia mediados de siglo las temperaturas en Medio Oriente suban entre 2.5° y 3.7° en verano, y entre 2.0° y 3.1° en invierno, en relación a los niveles propios de la década del noventa. Como consecuencia, en esta zona se incrementarán las sequías y mermarán más aún las reservas de agua dulce; tornándose aún más difícil la subsistencia a raíz de que incluso las precipitaciones mermarán en un 30%, con sus evidentes consecuencias sobre la capacidad de producir alimentos. Esto sin considerar el crecimiento del nivel del mar y el ingreso de agua salada que se espera en las próximas décadas. De hecho, Bahrein se ubica en el undécimo puesto en el Índice de Cambio Climático, corriendo peligro de desaparecer bajo el agua a medida que suba el nivel del mar. Al igual que Bahrein, Kuwait y Qatar también están catalogados como países con “vulnerabilidad extrema” según el índice Maplecroft. Mientras que Omán, Emiratos Árabes y Arabia Saudita se encuentran bajo la categoría de “vulnerabilidad elevada” (Raouf, 2010/2011: 28).

En virtud de lo hasta aquí señalado, los miembros del CCG tarde o temprano, en mayor o en menor medida, deberán afrontar inconvenientes vinculados con la seguridad del agua y los alimentos. A esto se agregan dificultades en cuanto a la seguridad energética. Tres problemas vinculados entre sí ya que, como previamente se ha señalado, para poder paliar el difícil de agua estos países recurren a la desalinización de agua de mar, proceso que requiere de importantes cantidades de energía. Asimismo gran

⁴ Afrontan escasez absoluta de agua aquellos países que disponen de menos de 500 m³ de agua fresca renovable por persona por año.

parte del agua que se obtiene a raíz de este procedimiento es utilizada para la agricultura, si bien estos países no son eficientes en términos agrícolas. La pregunta que emerge es ¿qué harán estos países cuando desaparezcan sus enormes reservas de hidrocarburos y encuentren dificultades para poder comprar, producir sus alimentos, o hacerse de agua potable?

La evolución de la posición de los Estados del CCG frente al cambio climático en los foros medio ambientales

En lo que respecta al posicionamiento que los Estados miembros del CCG han asumido frente al cambio climático es menester destacar que, aunque no todos los socios del organismo son parte de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP)⁵, estos al igual que el resto de sus vecinos árabes han tendido a seguir la línea de esta organización, y de quien ha fungido como su líder, Arabia Saudita.

La política de la OPEP bajo el liderazgo saudí ha tenido un carácter obstruccionista en el marco de las conferencias de Naciones Unidas sobre cambio climático. Este argumento se fundamenta en la implementación de demandas y tácticas que han perseguido el objetivo de ralentizar la protección climática y las negociaciones sobre reducción de emisiones, para de esta forma proteger el status del petróleo en la economía global. Esto se explica en virtud de que, como ya se ha señalado, tanto Arabia Saudita como los restantes países miembros del CCG tienen una fuerte dependencia económica de sus ventas de hidrocarburos. Por ende, una disminución en el consumo de energía, o incluso en la producción de hidrocarburos, seguramente traería aparejado una disminución de sus ingresos que, como ya se ha puesto de manifiesto, resultan vitales para la supervivencia misma de los seis regímenes del Golfo (Luomi, 2011: 255-256).

En esta línea, desde el inicio de las negociaciones en torno a la Convención Marco de Naciones Unidas sobre Cambio Climático (CMNUCC), la OPEP ha evitado asumir compromisos vinculantes en lo relativo a reducciones cuantitativas específicas en las emisiones de carbono, a ser implementadas dentro de un período preestablecido. A la par que ha subrayado la responsabilidad primaria de los países industrializados

⁵ Omán y Bahrein se encuentran fuera de la organización.

respecto a dichas emisiones. Los miembros de la OPEP, en tanto partes del G-77, se encontraron entre los promotores de la adopción del principio “responsabilidades comunes pero diferenciadas” que luego derivó en la diferenciación entre países del Anexo I y países que no pertenecen al Anexo I. Como correlato, durante las negociaciones en el marco de la CMNUCC, estos Estados pujaron por la introducción del artículo 4.8 y su inciso (h)⁶. Un artículo que insta a una completa consideración de las necesidades y preocupaciones de los países cuyas economías son altamente dependientes de los ingresos generados por la explotación de hidrocarburos. Finalmente, es importante recordar que en los orígenes de este debate estos Estados incluso se permitieron dudar sobre la evidencia científica en torno al cambio climático y sus derivaciones (Chatman House, 2005: 7).

A su vez, tras la segunda Conferencia de Partes (COP) del CMNUCC los países exportadores de petróleo han impulsado la idea de que es necesario el establecimiento de un Fondo de Compensación Económica, una posición que luego apoyaron el conjunto de los Estados miembros del G-77. Básicamente aquello que han defendido estas naciones es que las economías de los países en desarrollo, y particularmente aquellas que tienen una fuerte dependencia económica de los hidrocarburos, serán aquellas que en mayor medida sufrirán los costes de una disminución de emisiones, en virtud de lo cual han reclamado dicha compensación. De igual modo, han pujado por la introducción de los artículos 2.3 y 3.14 del Protocolo de Kyoto, que instan a los países del Anexo I a cumplir con sus objetivos en términos de emisión de forma tal de minimizar el impacto económico, social y ambiental adverso sobre los países en desarrollo (Chatman House, 2005: 7).

⁶ “Al llevar a la práctica los compromisos a que se refiere este artículo, las Partes estudiarán a fondo las medidas que sea necesario tomar en virtud de la Convención, inclusive medidas relacionadas con la financiación, los seguros y la transferencia de tecnología, para atender a las necesidades y preocupaciones específicas de las Partes que son países en desarrollo derivadas de los efectos adversos del cambio climático o del impacto de la aplicación de medidas de respuesta, en especial de los países siguientes:

h) Los países cuyas economías dependen en gran medida de los ingresos generados por la producción, el procesamiento y la exportación de combustibles fósiles y productos asociados de energía intensiva, o de su consumo”.

Por otra parte, acompañando la posición saudí y de la OPEC, los miembros del CCG se encontraron entre aquellos que defendieron el criterio del consenso, y no el de la mayoría, para la adopción de decisiones en el marco del Protocolo de Kyoto, elemento que permitió a estas naciones mantener su poder de veto que, por otro lado, han utilizado en reiteradas oportunidades frenando las negociaciones (Chatman House, 2005: 7).

A posteriori, en la Conferencia de Marrakech de 2001, estos países lograron influir sobre los términos de referencia del Fondo Especial para el Cambio Climático, lo que permitió incluir actividades vinculadas a la asistencia a los países en desarrollo en pos de la diversificación de sus economías. Desde entonces la cuestión de apoyar económicamente la diversificación económica de los países en desarrollo ha sido objeto de múltiples debates (Chatman House, 2005: 8).

También en esta línea, los miembros de OPEC han bregado por obtener, de parte de los países desarrollados, asistencia para adaptarse al impacto negativo de las políticas internacionales y a las medidas para mitigar el cambio climático, y han demandado la transferencia de tecnologías limpias, particularmente para captura y almacenamiento de carbono (Luomi, 2011: 256).

Ahora bien, en los últimos años, en los países de CCG, parece haber mayor interés respecto a la problemática medioambiental, lo cual se evidencia en la incorporación de este tema en agenda, y se plasma en una evolución hacia posturas más moderadas en las negociaciones sobre cambio climático.

En esta línea cabe mencionar que, en 2009, Emiratos fue escogido para ser sede de la Agencia Internacional de la Energía Renovable. Además, en 2010, creó un Directorio de Energía y Cambio Climático, y en la COP que tuvo lugar dicho año impulsó la decisión de incluir al Mecanismo de Captura y Almacenamiento de Carbono como un tipo de proyecto bajo el Mecanismo de Desarrollo Limpio, tomando distancias de las posiciones más controversiales de la OPEP. Qatar, por su parte, se postuló para ser sede de la COP que finalmente tuvo lugar en Doha en 2012. Mientras que, en Arabia Saudita, el Ministro de Petróleo del Reino sorprendió al declarar públicamente que el cambio climático se encontraba “entre las preocupaciones más urgentes de la

humanidad”. Al tiempo, Riad cambiaba a quien había sido su negociador desde el inicio de las negociaciones de la CMNUCC, Mohamed Al Sabban, famoso por su intransigencia (Michelowa, Luomi, 2012: 7).

Al respecto, hay quienes parecen creer que este cambio de perspectiva de las monarquías del Golfo frente a la cuestión climática es producto de una verdadera concientización en relación a esta problemática (Raouf, 2010/2011). Otros analistas destacan aquello que mueve a las mismas es meramente el hecho de constatar la escasez de sus recursos, la merma de sus reservas, y los costos de oportunidad que derivan del alto consumo doméstico frente a la exportación o utilización a nivel industrial de los hidrocarburos (Mills, 2011). Asimismo están quienes asocian estos cambios con una estrategia de *branding*, particularmente de Qatar, Emiratos Árabes y Arabia Saudita, asociada a su búsqueda de prestigio y de posicionarse en el escenario internacional (Luomi, 2009; Michelowa, Luomi, 2012: 7).

Ahora bien, lo cierto es que más allá de cuál sea su motivación, estos países que aún tienen una matriz económica y productiva que se sustenta en los hidrocarburos, en los últimos años han dado pasos en pos de la diversificación económica, y de promover políticas sustentables.

Avances hacia la diversificación económica y una economía sustentable

De acuerdo con un informe del Banco Samba (2010: 1) las estructuras de las economías del CCG paulatinamente están cambiando, evidenciándose las transformaciones más importantes en Bahrein y Emiratos Árabes.

En torno al primero, Bahrein paulatinamente se ha constituido en un importante centro financiero, convirtiéndose en sede de un gran número de bancos extranjeros. Allí también se han ido incrementados las inversiones en transporte y otros servicios y ha sido importante el desarrollo del turismo regional. Si bien este último ha mermado como producto de las protestas que hace ya más de dos años tienen lugar en el reino. Emiratos Árabes también se ha convertido en un destino elegido por el turismo, en este caso internacional. Asimismo, este país se ha transformado en un importante centro económico, comercial y financiero. Impulsado en parte por todo este desarrollo, también

existió un auge de la construcción que en cierta medida se vio frenado como producto de la crisis financiera internacional. También Qatar ha impulsado el desarrollo de diversos sectores, nuevamente: el turismo, la construcción, el transporte y las finanzas (Sturm y otros, 2008: 19).

Además de estos pasos hacia una diversificación de sus economías los países del Golfo vienen desarrollando proyectos asociados con una economía sustentable. Sin lugar a dudas el más publicitado de los mismos es Masdar City, en Emiratos Árabes, que apuesta a la creación de la ciudad con la menor huella ecológica. Entre otros avances que han tenido por escenario a Emiratos vale mencionar que allí abrió, en 2004, la primera planta de energía eólica del Golfo. Asimismo, Emiratos acoge la mayor planta termosolar en operación en el mundo, Shams 1, con capacidad para producir 100 megavatios (Espinosa, 2013).

Al respecto, los socios del CCG han anunciado el desarrollo de múltiples proyectos vinculados a la energía solar, que emerge como una energía renovable, como una energía alternativa a la quema de hidrocarburos; siendo esta técnica y económicamente eficiente puesto que la exposición solar directa media a la luz solar es alta en la zona (Raouf, 2010/2011: 26).

Por su lado, Arabia Saudita ha realizado importantes inversiones en investigación y desarrollo en torno a diversos proyectos vinculados con dicha energía, incluyéndose plantas de desalinización y sistemas de refrigeración que funcionan a base de energía solar. Además, se planifica construir una gran planta de energía solar, así como también 16 reactores nucleares para 2030. También Qatar ha dado a conocer planes para desarrollar su primera planta de energía solar que se apunta a que produzca entre 150-200 megavatios. Mientras que en Bahrein se han realizado experiencias para el desarrollo de la energía eólica y allí, al igual que en Omán, se utiliza la energía solar para alimentar unidades de osmosis inversa (Raouf, 2010/2011: 26). Todos proyectos que apuntan a una complementariedad energética.

Ahora bien, más allá de estos avances, un elemento central sobre el cual no se ha trabajado se relaciona con el recorte de los subsidios; prestaciones que predisponen a los habitantes de estos territorios a un amplio consumo de recursos, con su correlato en

términos de emisiones. Actualmente apuntar a una reducción de los mismos deviene tan necesario como complejo, aún más en aquellos Estados que recientemente han debido afrontar fuertes protestas.

La Cumbre de Doha

En el marco de su estrategia de *branding* y de su búsqueda por ganar visibilidad, prestigio internacional, e incluso cierto protagonismo en el escenario regional, Qatar se ha postulado para convertirse en sede de diversos eventos deportivos, encuentros y conferencias de mayor relevancia en el plano internacional (Despite shaky start, Qatar largely praised for hosting UN climate talks, 2012). En esta línea se inscribe su postulación como sede de la COP 18, la segunda que tuvo lugar en Medio Oriente luego de una primera experiencia en Marrakech en 2001. Ahora bien lo cierto es que, a más de una década de aquel encuentro, los países miembros de la comunidad internacional siguen evitando asumir compromisos concretos en pos de mitigar el cambio climático.

En lo que respecta a la Cumbre de Doha, tras haberse propuesto en Durban la extensión por un segundo período del Protocolo de Kyoto, éste pudo ser lanzado a tiempo, aunque con un día de retraso. Mientras tanto, otro objetivo de este encuentro residió en comenzar a trabajar en pos de edificar un nuevo régimen climático, que debería adoptarse en 2015 y entrar en funcionamiento en 2020 (La Cumbre de Doha finaliza con escasos acuerdos y polémica, 2012). No obstante, los avances en este sentido fueron escasos.

Vale mencionar que esta segunda fase, a diferencia del nuevo régimen climático que será obligatorio para todas las partes de la CNUCC, sólo obliga a los Estados firmantes. En este caso los países de la Unión Europea, Australia, Noruega y Suiza, puesto que otros participantes en la primera etapa decidieron hacerse a un lado en la segunda. Tal es el caso de Japón, Rusia, Canadá y Nueva Zelanda. Si a esto sumamos que países tales como Estados Unidos, China o India, que se caracterizan por su alto nivel de emisiones no están obligados a reducir las mismas, ya sea por no haber ratificado el Protocolo o por no estar obligados a ello por ser considerados países en

vías de desarrollo, el acuerdo sólo cubre un 15% de las emisiones globales (La Cumbre de Doha finaliza con escasos acuerdos y polémica, 2012).

Un aspecto positivo a destacar como resultado de esta Cumbre está dado por la decisión de establecer “*un mecanismo internacional que incluya funciones y modalidades para hacer frente a las pérdidas y daños*” en los países en desarrollo más vulnerables al cambio climático. Sin embargo, lejos del pesimismo, en función de las dificultades que se han hecho presentes a la hora de encontrar financiamiento para las acciones de adaptación y mitigación, y los debates en torno al Fondo Verde para el Clima, parece poco probable que a futuro aparezcan los recursos necesario para hacer frente a estos desafíos.

En lo que atañe a la posición asumida por los socios del CCG en este encuentro, hay quienes valoran su retórica favorable a impulsar un acuerdo y al inicio de la segunda fase de Kyoto. Además, cabe destacar que en el marco del encuentro Arabia Saudita, Emirato Árabes, Qatar y Bahrein realizaron una presentación informal manifestando su disposición a diversificar sus economías, asumir compromisos en términos de reducción de emisiones, tomar medidas de adaptación frente al cambio climático y en pos de luchar contra las consecuencias del mismo sobre sus economías (Despite shaky start, Qatar largely praised for hosting UN climate talks, 2012). Este gesto también evidencia un cambio de actitud de estos países. No obstante, en virtud de la responsabilidad de estos Estados por sus altas emisiones per cápita podría esperarse una mayor predisposición de los mismos, un mayor esfuerzo en la solución de un problema que ellos mismos han contribuido a generar.

Conclusión

Los países miembros del CCG del Golfo se encuentran entre los grandes productores de crudo y gas natural a nivel internacional. Gracias a sus enormes reservas de estos recursos estos países han desarrollado economías rentistas monoproductoras de hidrocarburos.

En base al rol que dichos recursos detentan en estas economías los países del bloque, bajo la dirección saudí, han asumido a través del tiempo una posición

obstruccionista en las distintas conferencias de Naciones Unidas sobre cambio climático. Sin embargo, en los últimos años las monarquías del Golfo han ido virando hacia posiciones más moderadas en el marco de dichos encuentros, a la par que han dado pasos hacia la diversificación de sus economías y desarrollado diversos proyectos asociados a energías alternativas, particularmente la solar, apuntando a la complementariedad de su matriz energética.

En este sentido, todo indica que los Estados parte del CCG mediante sus acciones y políticas comienzan a reconocer la inexorabilidad de una economía baja en carbono a nivel global empezando a actuar en consecuencia. Esto como producto de las presiones de la comunidad internacional. Asimismo, del intento de algunos de ellos de mejorar su imagen y así ganar prestigio en el escenario global. Y por último, aunque no menos importante, de reconocerse el carácter finito de sus recursos y los costos de oportunidad que traen aparejados sus amplios niveles de consumo. De esta forma, si bien estas economías siguen teniendo una matriz económica y productiva fuertemente ligada a los hidrocarburos el pragmatismo las ha impulsado en los últimos años a promover políticas sustentables.

REFERÊNCIAS

ALTHUS, Judith (2012): “COP in Qatar: Between fossil of the day and best green practice”, **Friederich Eber Stiftung**, november. Disponible en: <http://library.fes.de/pdf-files/iez/global/09502.pdf>

BUENO, Pilar; Fabani, Ornela; Fernández Alonso, José (2011): “Ambiente, energía y democracia en la región del Golfo Pérsico. Análisis de un dilema de difícil solución”, Anuario del Instituto de Relaciones Internacionales, **Instituto de Relaciones Internacionales**, Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

Chatman House (2005): “OPEC and climate change”, **Royal Institute of International Affairs**. Disponible en: kms1.isn.ethz.ch/.../en/OPEC_Climate_Change.pdf.

“Despite shaky start, Qatar largely praised for hosting UN climate talks” (2012), **Foxnews**, United States, 10/12/12. Disponible en: <<http://www.foxnews.com/world/2012/12/10/despite-shaky-start-qatar-largely-praised-for-hosting-un-climate-talks/>>

ESPINOSA, Ángeles (2013): “Espejos que exprimen el desierto”, **El País**, España, 24/03/2013. Disponible en: http://economia.elpais.com/economia/2013/03/22/actualidad/1363963218_977506.html

FABANI, Ornela (2012): “**El Consejo de Cooperación de Estados Árabes del Golfo: un análisis de su evolución a 30 años de su conformación**”, Editorial Académica Española, Colección CERIR, Alemania.

GARRALDA, José María Serena, L’Hotelleire Fallois, Pilar (2008): “Petróleo y flujos financieros internacionales: el caso de las economías del Golfo”, **Economía de la Energía**, N° 842, mayo - junio. Disponible en: <http://www.revistasice.com/cms/revistasICE/pdfs/ICE_842_9-27__2C0D6B61EC3433891A64E5935E7FFAE5.pdf>

Global Investment House (2008): “GCC natural gas sector – Dawn of the gas era!”, **Global Research**, may. Disponible en: <<http://www.gulfbase.com/site/interface/SpecialReport/GCC%20Natural%20Gas%2031052008.pdf>>. Fecha de consulta: mayo 2011.

“La Cumbre de Doha finaliza con escasos acuerdos y polémica” (2012), **Euronews**, 08/12/12. Disponible en: <<http://es.euronews.com/2012/12/08/la-cumbre-de-doha-finaliza-con-escasos-acuerdos-y-polemica/>>

Luomi, Mari (2009): “Abu Dhabi’s alternative-energy initiatives: seizing climate-change opportunities”, **Middle East Policy**. Disponible en: <<http://www.mepc.org/journal/middle-east-policy-archives/abu-dhabis-alternative-energy-initiatives-seizing-climate-change-opportunities>>

Luomi (2011): “Gulf of Interest: Why Oil Still Dominates Middle Eastern Climate Politics, Journal of Arabian Studies: Arabia, the Gulf, and the Red Sea”, **Center for International and Regional Studies**, Georgetown University School of Foreign Service, Qatar. Disponible en: <<http://www.tandfonline.com/doi/pdf/10.1080/21534764.2011.628499>>

Luomi, Mari (2012): “Gulf of interest: Why oil still dominates Middle Eastern climate politics”, **Journal of Arabian Studies**, december. Disponible en: <<http://www.tandfonline.com/doi/pdf/10.1080/21534764.2011.628499>>

Luomi, Mari (2013): **The Gulf Monarchies and Climate Change: Abu Dhabi and Qatar in an Era of Natural Unsustainability**, C Hurst & Co Publishers Ltd, London.

Michelowa, Luomi (2012): “From climate antagonism to low carbon protagonists?”, **FNI Climate Policy Perspectives**, 6, october. Disponible en: <<http://fni.no/doc&pdf/FNI-Climate-Policy-Perspectives-6.pdf>>

Mills, Robin (2011): “Doha climate talks will turn spotlight on Gulf countries”, **The National**, United Arab Emirates, 06/12/2011. Disponible en: <<http://www.thenational.ae/business/industry-insights/energy/doha-climate-talks-will-turn-spotlight-on-gulf-countries>>

Oficina Económica y Comercial de España en Riad (2010): “Guía País: Arabia Saudita”. Disponible en: <http://www.oficinascomerciales.es/icex/cda/controller/pageOfecomex/0,5310,5280449_5296122_5287111_4322454_SA,00.html>

Raouf, Mohamed: “El CCG se pasa a la energía verde”, **Afkar/Ideas**, España, 2010/2011 invierno.

Samba Financial Group (2010): “The GCC increasingly diversified economies”, Report Series, april 2010. Disponible en: <<http://www.scribd.com/doc/29897481/GCC-Increasingly-Diversified-Economies-April-2010>>

Sturm, Michael, Strasky, Jan, Petra, Adolf, Peskel, Dominik (2008): “The Gulf Cooperation Council countries, economic structures, recent developments and the role in the global economy”, **European Central Bank**, Occasional Paper series N° 92, p. 67. Disponible en: <<http://www.ecb.europa.eu/pub/pdf/scpops/ecbocp92.pdf>>

The Economist Intelligence Unit (2010): “The GCC in 2020: Resources for the future”, Shutterstock. Disponible en: <http://graphics.eiu.com/upload/eb/GCC_in_2020_Resources_WEB.pdf>

Artigo recebido dia 22 de junho de 2013. Aprovado em 20 de outubro de 2013.

RESUMO

As monarquias do CCG estão entre os países com as maiores reservas de hidrocarbonetos do mundo. Em consequência, possuem matrizes econômicas e produtivas fortemente dependentes dos mesmos. O objetivo deste trabalho é analisar como se posicionam os Estados-membro do bloco frente à mudança climática.

PALAVRAS-CHAVE

Conselho do Cooperação do Golfo; Mudanças Climáticas; Hidrocarbonetos

RESUMEN

Las monarquías del CCG se encuentran entre los países con mayores reservas de hidrocarburos a nivel internacional. En consecuencia poseen matrices económicas y productivas fuertemente dependientes de los mismos. El objetivo del siguiente trabajo es analizar cómo se posicionan los Estados parte del bloque frente al cambio climático.

PALAVRAS-CHAVE

Consejo de Cooperación del Golfo; Cambio Climático; Hidrocarburos

ABSTRACT

The GCC monarchies are among the countries with the largest hydrocarbon reserves worldwide. In consequence their economic and productive matrices are strongly dependent of them. The aim of this paper is to analyze how these states position themselves as regards climate change.

KEYWORDS

Gulf Cooperation Council; Climate Change; Hydrocarbons